

JORNADAS INTERNACIONALES TIC, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

18 - 19
octubre 2010

Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad de Málaga

LA TECLA PARA QUE NO EXPLOTE EL ORDENADOR: EXPERIENCIA DEL PROGRAMA AULA TIC CON PERSONAS DESEMPLEADAS DE LARGA DURACIÓN.

Alejandro Robles de la Vega
Asociación Arrabal-AID
alejantropos@gmail.com

Santiago Ruiz Galacho
Universidad de Málaga
santirg87@gmail.com

Miguel Ángel Suvires García
Universidad de Málaga
suvires@gmail.com

Palabras clave:

Alfabetización digital, Programa Aula TIC, Asociación Arrabal-AID, Exclusión Social, Desempleados.

Resumen:

En la actualidad, encontramos un colectivo bastante amplio de personas que nunca han tenido una toma de contacto con las nuevas tecnologías. Asimismo, existe otro colectivo en proceso de expansión: los desempleados de larga duración. La situación de exclusión de estas personas se agrava cuando se encuentran en ambas circunstancias. Es por ello por lo que la Asociación Arrabal-AID desarrolla el programa Aula Tic, basado en la formación en nuevas tecnologías a personas desempleadas con el fin de encontrar un empleo a través del uso del ordenador y de las posibilidades que ofrece las Web 2.0. Sin embargo, ¿este tipo de programas es una solución para poner fin a la brecha digital? ¿O para que esta sea erradicada ha de producirse una profunda transformación estructural? Son algunas de las cuestiones que nos surgen al vislumbrar el camino que ha tomado la sociedad de la información.

1. EL DESEMPLEO: UN EMPUJÓN PARA INFORMATIZARSE

La sociedad de la información, sería más correcto referirse a ella como un cambio social, en lugar de como una necesidad de la sociedad. Supone más que un proceso en el que las Tecnologías de la Información y la Comunicación van protagonizando los dinamismos culturales y socioeconómicos.

En la actual situación de recesión económica, se hace más palpable el protagonismo de las TIC y la importancia que tiene el poseer cierto dominio de los ordenadores para poder encontrar un empleo. Esto es debido a que, hasta hace pocos años, cualquier ciudadano tenía multitud de conocidos que pudiesen contratarle en un puesto de trabajo relacionado con el sector que le interesase y/o en el que tuviese experiencia. Por ello, la red de contactos se ha mantenido como la herramienta más efectiva al encontrar un empleo. Sin embargo, la mayoría de esos conocidos han cesado en su actividad como autónomos o no se encuentran en disposición de ampliar sus plantillas de empleados, con lo que surge la necesidad de utilizar herramientas hasta entonces desconocidas para la búsqueda de empleo: el Currículum Vitae, los portales de empleo, etc.

Por lo general, las grandes empresas que ofertan puestos de trabajo en Internet reciben gran cantidad de solicitudes a través de CV, por lo que es imprescindible para los candidatos poseer cierta soltura en el manejo de los ordenadores. Si además tenemos en cuenta que quienes suelen tener éxito y encuentran un empleo por la red, son personas que debido a su creatividad e innovación han conseguido impresionar a las empresas (por ejemplo, añadiendo un videocurrículum a su autocandidatura), para una persona que nunca ha tocado un ordenador la búsqueda de empleo puede parecer una actividad inverosímil al asumir el primer obstáculo como insalvable.

Estas personas pasarían a englobarse en situación de exclusión social por dos motivos: en primer lugar por ser desempleadas, lo cual supone una limitación en su autonomía como ciudadanas por no poseer ingresos regulares en una sociedad donde prima el capital; y en segundo lugar por estar situadas en el extremo desfavorable de la brecha digital, repercutiendo esto notoriamente en su participación social. Ambos aspectos se agravan en personas desempleadas de larga duración y que jamás se han acercado a un equipo informático, desconocen lo que es un hardware o un software y jamás han manejado un ratón o un teclado. Este último será el colectivo que nos ocupe nuestra atención.

2. UN AULA A MODO DE TELEFÉRICO QUE CONECTA DOS MUNDOS.

Resulta inaplazable la creación de un espacio que dé respuesta a las necesidades urgentes del colectivo al que nos referimos (recordemos, acercar a las personas a un ordenador lo suficiente como para hacerles autónomos en su uso para la búsqueda de empleo). Ese espacio, en nuestro caso, será el programa Aula TIC, el cual lo desarrollamos en la Asociación Arrabal-AID.

Por las necesidades del colectivo, el programa se efectúa en grupos reducidos normalmente de seis personas aunque, debido a la cantidad de personas que se ven comprendidas en el colectivo de referencia, la lista de espera sobrepasa el medio centenar de usuarios, por lo que para el curso de julio de 2010 se ha contado con nueve participantes con edades comprendidas entre los 40 y 45 años)

Si bien Aula TIC tiene la finalidad de que los destinatarios encuentren un empleo, no debemos perder de vista que para ello es fundamental que pierdan el miedo a las nuevas tecnologías. En esta línea, deberemos atender todo tipo de interrogantes propios de personas que nunca han tocado un ordenador, por ello, no es extraño que haya quienes traten de evitar pulsar la tecla que pueda hacer explotar el ordenador, mientras otros utilizan el ratón desplazándolo sobre la pantalla. Como estas anécdotas, surgen multitud de preguntas y actos ingeniosos originados por el miedo, que desaparecerán transcurrida la primera semana del curso, aunque el miedo esté latente en todo momento.

El contenido del curso se articula en cinco módulos, cuya dedicación se adaptará a las necesidades de los destinatarios. Esos módulos son:

1. **Uso básico del ordenador.** Hardware y software. Encender y apagar. Sistemas operativos: el interfaz de usuario. Herramientas y comandos.
2. **El procesador de textos.** Crear y modificar textos. Elaboración del currículum vitae.
3. **Internet. Uso de navegadores.** Los buscadores. La importancia de la información y la irrelevancia de su ubicación física.
4. **Correo electrónico.** Envío y recepción de e-mails. Adjuntar archivos. Comunicación sincrónica y asincrónica.
5. **Los portales de empleo.** Registro como usuario y consulta de ofertas. Búsqueda de ofertas de empleo adaptadas al perfil e inscripción.

Pueden parecer evidentes los objetivos de cada módulo, pero se persiguen conseguir otros objetivos transversales tales como reforzar el manejo del ratón (módulo uno) e iniciar a la mecanografía (módulo dos). Los módulos tres y cuatro buscan que la persona aprenda a llegar a la información adecuada de

forma independiente como sujeto activo. Esto puede suponer un cambio significativo, pues con otros medios de comunicación la información llega a la persona filtrada por contados emisores, mientras que Internet aumenta las posibilidades de contrastar. Además, podemos participar de ella, como así se constata con la Web 2.0, donde la persona puede debatir y compartir su percepción, convirtiéndose así en el constructor de sus propios esquemas mentales.

A excepción del último módulo, potenciamos las motivaciones personales del usuario que estén lejos del Mercado laboral. Intentamos incentivar otros intereses que tengan para partir de ellos a lo largo del proceso de aprendizaje y que puedan así vislumbrar otros usos que les permitan disfrutar de las nuevas tecnologías en sus momentos de ocio aún cuando hayan encontrado empleo.

El módulo cinco trata de dar a conocer las oportunidades que brindan las TIC para la búsqueda de un empleo, aumentando significativamente la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo acorde a cada perfil. No obstante, hacemos hincapié en que las nuevas tecnologías no son un fin en sí mismas, sino un medio, por lo que cuando nos inscribamos en una oferta deberíamos contactar con la empresa a través de otras vías, ya sea realizando una llamada telefónica o presentándonos en el lugar de trabajo para hacer una autocandidatura.

Consideramos que uno de los aspectos más destacables del Aula TIC es la ampliación de horizontes, la reestructuración de la percepción de la realidad, haciendo sentir a la persona más partícipe del mundo en el que vivimos. Una participante en el taller decía tras concluir el curso “he descubierto un nuevo mundo”. Ese sentimiento, semejante al que debieron sentir los descubridores de América o de otros continentes, es el que hace posible que durante el curso monitores y participantes se embarquen en un aprendizaje que va más allá de lo funcional, situándonos entre una realidad (hipotecas, familia a la que alimentar) que atormenta los sueños de estas personas, y otra cargada de ilusiones como es el mundo cibernético.

3. LA DETONACIÓN SOCIAL

El programa Aula TIC, es, en suma, un medio de alfabetización digital. En este sentido, cabe ser autocríticos y señalar que los procesos de alfabetización empleados, se limitan en su mayor medida a procesos de adiestramiento en el manejo del ordenador, entendiendo adiestramiento en el contexto de la red nomológica del término educación elaborado por Esteve (1983).

Evidentemente, la actual situación socioeconómica requiere de procesos de alfabetización digital que se erijan como auténticos espacios educativos, en los que no sólo se aprenda a utilizar un instrumento (ordenador) sino que se produzca una reflexión y una comprensión amplia del universo digital,

mediático e informacional.

No obstante, si bien estos procesos de alfabetización digital que por la complejidad que abarcan suelen ser extensos en el tiempo, pueden ser útiles para colectivos o grupos que cuenten con una disponibilidad de tiempo y de compromiso amplia, para el colectivo al que hacemos referencia se antojan imposibles, pues es tal la urgencia de su situación (paro, exclusión, inseguridad, desprotección...) que necesitan incorporarse de inmediato al mercado laboral, que como ya hemos indicado, ha encontrado su filón en Internet.

Resulta en este punto frustrante ver cómo la configuración social actual, nos convierte en esclavos del capital, y los ritmos sociales imperantes nos empujan a entregarnos a realidades que no comprendemos del todo bien pero que asumimos resignados. El uso de las TIC se convierte en este caso en una espada de doble filo que nos puede abrir las puertas a un empleo, pero que nos hace participar de una realidad que controlamos de forma muy reducida. (Sartori, 1998).

Desde el programa Aula TIC, intentamos reducir este impacto con el trato personal, la relativización de la importancia de los medios, la comunicación humana y el cuestionamiento personal como herramienta para aprender, sin embargo, la profundidad de estos procesos apenas tienen tiempo de echar raíces en las escasas treinta horas que dura el curso. Confiamos no obstante en que aunque sean pocos los frutos obtenidos con el tiempo, al menos sean de calidad.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Esteve, J. M. (1983): "El concepto de educación y su red nomológica". En VV. AA. (1983): *Teoría de la Educación I*. Murcia: Ediciones Límite, pp. 9-25.

Sartori, G. (1998): *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Santillana Taurus.